Juan Emmanuel Ponce de León

Mientras tanto

Mientras tanto
aprendí que todo un pueblo
cabe en el espejo retrovisor
o en el margen troquelado de un boleto.
Pude sentir
cómo el sabor del mate amargo
se vuelve amargo como adjetivo certero del momento.

Las despedidas son siempre sin concluir.

Caseros estaba pequeñísimo.
Yo estaba pequeñísimo
y cabíamos el uno en el otro.

Le tiendo la mano a los pájaros
porque a ellos les pedí volar.

Un vuelo que termina partiéndome las piedras de los ojos
porque tomar carrera y agitarse en el viento
tiene más que ver con la soledad que con la libertad.

Va una bandada y yo voy detrás.

Va otra bandada y yo no voy.

Hago dedo en el costado del cielo
aunque no haya rutas dibujadas.

Aprendí en Entre Ríos que hay un pueblo en el espejo.

Y aprendí en Anchorena
que dos pueblos abrazan completamente un alma,
y que el "aquí" y el "allá" son limitaciones de la geografía

son astillas y cantos,
son errores...

distancias que no hay...